



# *Voces y cuerpos que emergen de la memoria clandestina*

**Sofia Chipana Quispe, RRTTTT**

Los procesos de lucha y reivindicación no sólo de las voces de los pueblos indígenas, sino de los cuerpos que emergen de las memorias clandestinas, buscan edificar sus proyectos históricos, inspiradas en las sabidurías y espiritualidades inéditas de mujeres y hombres que reivindican desde lo cotidiano la búsqueda de una vida digna. A su vez, surge el deseo profundo de beber agua fresca de los pozos ancestrales y de los pozos de la tradición cristiana, para compartirlas.

---

Os processos de luta e reivindicação não só das vozes dos povos indígenas, mas dos corpos que emergem as memórias clandestinas, buscam edificar seus projetos históricos, inspiradas nas sabedorias e espiritualidades inéditas de mulheres e homens que reivindicam a partir do cotidiano buscando uma vida digna. Por sua vez, surge o desejo profundo de beber água fresca dos poços ancestrais e dos poços da tradição cristã, para compartilhar.

## 1. EVOCANDO MEMORIAS Y PRESENCIAS

Escribo estas líneas evocando la memoria de las antepasadas y antepasados que nos legaron como herencia: sabidurías, espiritualidades, vivencias, arte, ritos y mitos milenarios, que las nuevas generaciones intentamos recoger de las vasijas de barro inmersas en la vida cotidiana de mujeres y hombres, que mantienen con tenacidad la identidad de muchas culturas ancestrales cobijadas bajo el útero de nuestra Madre Tierra.

En estos tiempos asistimos a la irrupción de muchos pueblos indígenas marginados y explotados por siglos; sus voces y presencias se hacen sentir con fuerza, porque vienen exigiendo sus derechos colectivos, derechos a ser ellas/os mismas/os, a conservar la polifonía de sus lenguas y culturas, a cuidar y defender sus tierras y territorios, a preservar su autodeterminación, a luchar por una educación de calidad, a velar por el reconocimiento de sus creencias y prácticas religiosas propias.

Su presencia ya no pasa inadvertida, según Gregorio Iriarte, en la 12ª edición de su libro *Análisis de la realidad*<sup>1</sup>, la población de Latinoamérica y El Caribe alcanzaba un total de 446.000.000 habitantes, de los que

Juan Gorski<sup>2</sup> dirá que 55.133.739 de habitantes, que significa un 12,4% del total de habitantes en Latinoamérica, es indígena. El 90% de esta población habita en cinco países. En Mesoamérica, México tiene 24.807.440 indígenas que es un 28% de su población y Guatemala tiene 4.966.380 que hace el 54% de su población. En la región andina, Ecuador tiene 4.528.400 indígenas que es el 42% de la población, Perú tiene 4.528.400 de indígenas que es el 54,2% de su población, y por último Bolivia tiene 4.680.960 que es el 64% de los bolivianos.

Los datos a los que nos referimos, revelan la presencia de los pueblos indígenas en unos países más que en otros. En la introducción de los derechos de los pueblos indígenas se refiere a este tipo de datos, cuando plantea que:

La situación de los pueblos indígenas varía de región a región y de país a país y se debe tener en cuenta la significación de las particularidades nacionales y regionales de las diversas tradiciones históricas y culturales<sup>3</sup>.

En los países donde la población indígena es numerosa, los procesos de

Asistimos a la irrupción de muchos pueblos indígenas marginados y explotados por siglos, sus voces y presencias se hacen sentir con fuerza





La situación de los pueblos indígenas varía de región en región y de país en país y que se debe tener en cuenta la significación de las particularidades nacionales y regionales de las diversas tradiciones históricas y culturales

inclusión son mucho más relevantes, porque se cuenta con la presencia de hermanas/os indígenas en los espacios de toma de decisiones a través de sus representantes, aunque hacer respetar sus derechos sigue siendo una lucha constante. Por otra parte, cabe mencionar que se percibe el resurgir de pequeñas poblaciones indígenas, que traspasan las fronteras oficiales y resignifican las regiones ancestrales, creando vínculos con otros pueblos afines que fortalecen su identidad. Como ejemplos claros de este proceso, están los pueblos denominados kollas argentinos y las/os aimaras chilenos que se asocian a las poblaciones quechuas o aymaras de Bolivia, o las/os Guaraníes de Bolivia, Paraguay, Brasil y Argentina, o los diversos pueblos de la Amazonía brasilera que hoy reivindican su identidad y dignidad.

Por ello, no se tendría que limitar la mirada a las poblaciones indígenas numerosas, sino a las presencias significativas de comunidades indígenas a lo largo del mundo, que exigen sus derechos dentro de la sociedad y en la Iglesia demandan

una reflexión teológica desde su identidad cultural.

## 2. LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y SU VÍNCULO CON LA IGLESIA

Según testimonios de hermanas y hermanos indígenas, por mucho tiempo las realidades culturales y religiosas de los pueblos indígenas, fueron desconocidas por parte de las iglesias a través de una teología apologética que fundamentalmente las consideraron como ignorancia, superstición, brujería y hasta como obra del demonio. Esa actividad teológica y pastoral en la base del pueblo indígena dejó huellas muy profundas, hasta el punto de que muchas/os indígenas cristianas/os que asumieron la doctrina cristiana, rechazaron sus propios valores y vivencias culturales.

Sin embargo, hubo algunos procesos que abonaron la tierra del diálogo intercultural en las iglesias y las religiones ancestrales. El proceso de apertura y cambio para el mundo católico y



Medellín reconoce a los grupos indígenas dentro de las clases marginadas, como pueblos vivientes con su propia identidad cultural, que piden promoción humana y desarrollo para salir de su condición de postración



En el proceso de identificación como sujetos históricos se hizo evidente conforme los indígenas analizaban su situación social y pastoral después de un proceso de reflexión en los diversos espacios eclesiales, llegando a la conclusión de que su cultura oprimida clamaba liberación

posiblemente para algunos sectores de las iglesias protestantes, fue el Concilio Ecuménico Vaticano II (1965) que propuso abrir las ventanas de la Iglesia para que entrara un aire nuevo que revitalizara los pulmones de las y los creyentes, lanzándolas/os a un compromiso pastoral diferente, dentro del mundo occidental, asiático, africano y latinoamericano.

Otro acontecimiento eclesial de resonancia para la vida y misión de la Iglesia latinoamericana fue Medellín (1968), en cuyo Documento se reconoce a los grupos indígenas dentro de las clases marginadas, como pueblos vivientes con su propia identidad cultural, que piden promoción humana y desarrollo para salir de su condición de postración. El documento acentúa el papel de la educación como capacitación para que ellas/os puedan ser protagonistas de sus historias, de manera que se respetan los valores propios de las culturas indígenas de manera explícita (cf. Medellín, N° 1-13).

En 1970 la Teología de la Liberación, saca al escenario del quehacer

teológico al pobre como sujeto de la teología, y la reflexión de la fe desde la realidad para analizarla cuestionarla y transformarla. Las Iglesias, católica y protestantes, en muchas partes caminaron juntas con el nuevo quehacer teológico. Sin embargo, en dicho proceso teológico, las y los indígenas estaban catalogados como pobres, de manera que su situación cultural y espiritual no eran consideradas.

En el proceso de identificación como sujetos históricos se hizo evidente que los indígenas analizaban su situación social y pastoral después de un proceso de reflexión en los diversos espacios eclesiales, llegando a la conclusión de que su cultura oprimida clamaba liberación.

### 3. DIÁLOGOS QUE DIGNIFICAN

Pese a las sombras de la evangelización, se reconoce que nuestras antepasadas y antepasados, abuelas y abuelos, padres y madres hicieron dialogar la fe ancestral y la fe cristiana. Como fruto de dicho proceso, vemos que se asume dentro de las concepciones simbólicas indígenas, los símbolos cristianos,



Queda la tarea de que el documento sea asumido por los diversos Estados y se respeten lo que contiene cada uno de sus 46 artículos

como la Biblia, el crucifijo, la devoción mariana, las santas/os, el agua bendita, la hostia, el templo y los diversos ministerios, como sagrados. Por otra parte, muchas y muchos herederas/os de las raíces ancestrales, nos consideramos plenamente indígenas y plenamente cristianas/os, porque asumimos la riqueza de nuestra espiritualidad ancestral y profesamos nuestra fe en Cristo Maestro de la vida digna.

El proceso de diálogo entre la fe ancestral y la fe cristiana que los pueblos indígenas articularon, invita a la Iglesia latinoamericana y caribeña, a radicalizar su servicio en la tierra de las y los indígenas desde una escucha silenciosa a los aportes de nuestras espiritualidades ancestrales. En esta línea nos parece muy importante el aporte de Pablo Suess, cuando plantea que *“las iglesias paulinas no fueron meras copias de las iglesias de Jerusalén, de la misma manera las iglesias de Amerindia no serán meras copias de las iglesias europeas, ni serán sus hijas ni alumnas, sino hermanas más jóvenes y sus compañeras diferentes”*<sup>24</sup>.

Como parte del proceso del cristianismo indígena, hoy se van tejiendo las Teologías Indígenas, concebidas como, el hablar de Dios en la historia, base de los proyectos históricos de muchos pueblos de Abya Yala, que confrontan a las teologías racionales que pretenden encasillar la experienci

de la fe cristiana en categorías abstractas e impensables.

#### 4. LA VIDA CONSAGRADA CRISTIANA Y LA APERTURA A LO DIFERENTE

En este apartado quiero simplemente traer eco del encuentro que tuvimos en Quito el año 2008, cuyo lema fue, *“hacia una Vida Religiosa con rostro, pensamiento y corazón indígena”*. Religiosas y religiosos identificadas/o, o vinculadas/os por afinidad con las diversas raíces ancestrales, compartimos el anhelo de ser reconocidas/os desde nuestro ser indígenas. En el compartir se pudo percibir que aún son muy pocas las congregaciones religiosas que se dejan interpelar por las espiritualidades ancestrales, que recrean y dan otros matices a los carismas y espiritualidades.

Aunque hay un esfuerzo en el reconocer las diferencias culturales, es preciso pasar de lo multicultural que tolera y armoniza las diferencias, a un diálogo intercultural que enriquece nuestra convivencia, sin que haya una cultura dominante, sino que nuestras comunidades sean los espacios en los que se puedan armar telares de múltiples colores que reflejen la riqueza de la diversidad y la capacidad de transmitir



Urge la lucha y defensa  
de la Madre Naturaleza

un mensaje de vida que se halla en el dinamismo de los colores y las formas que se van entretejiendo.

## 5. ENTRETEJIENDO LAZOS DE SOLIDARIDAD

Para concluir con este pequeño compartir pongo sobre la mesa de nuestras comunidades eclesiales y religiosas, realidades que provocan vínculos solidarios.

- Por un lado celebramos la proclamación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, en el año 2008, como fruto de una lucha constante y mancomunada de muchos pueblos. Pero queda la tarea de que el documento sea asumido por los diversos Estados y se respete lo que contiene cada uno de sus 46 artículos.
- Por otra parte, preocupa la amenaza que suponen las transnacionales, los proyectos hidroeléctricos, empresas mineras, agroforestales, petroleras y otros avalados por los Estados Nacionales en nombre de un supuesto “desarrollo” para unos cuantos, en deterioro de las comunidades indígenas.
- Urge la lucha y defensa de la Madre Naturaleza, porque se oye decir a las abuelas y abuelos que el tiempo ha cambiado y no es

como antes. Por eso surge la necesidad de generar el equilibrio en la relación entre las y los seres humanos/os, los otros seres vivientes y los elementos de la naturaleza (tierra, aire, fuego, agua).

- La migración como búsqueda de vida digna, se hace indigna, ya que la inclusión dentro de las sociedades no siempre es fácil y esto conlleva a un desarraigo de la tierra de origen y la pérdida de valores ancestrales.

### NOTAS

<sup>1</sup> IRIARTE, Gregorio. (1999). *Análisis de la Realidad compendio de datos actualizados*. 12ª edición. Bolivia, 171 p.

<sup>2</sup> Citado en: SARMIENTO, Nicanor. (2000). *Caminos de la Teología India*. Cochabamba, p. 19.

<sup>3</sup> ONU. *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*. (2008). p.1

<sup>4</sup> SUESS, Pablo. (1991). *La nueva evangelización: desafíos históricos y pautas culturales*. Ecuador, p. 12.

El proceso de diálogo entre la fe ancestral y la fe cristiana que los pueblos indígenas articularon, invita a la Iglesia latinoamericana y caribeña, a radicalizar su servicio en la tierra de las y los indígenas desde una escucha silenciosa a los aportes de nuestras espiritualidades ancestrales

## REFERENCIAS

- CENAMI. (1991). *Teología India: primer encuentro taller latinoamericano México*. Abya Yala, Quito.
- CENAMI y ABYA YALA. (1994). *Teología India: segundo encuentro taller latinoamericano Panamá*. Abya Yala, Quito.
- IRARRÁZABAL, Diego. (1999). *Teología en la fe del Pueblo*. DEI, San José.
- IPA. (1997). *Teología India, Aportes: Sabiduría indígena, fuente de esperanza, Tercer encuentro taller latinoamericano de Bolivia*. IDEA, CTP, IPA, Cuzco.
- LÓPEZ, Eleazar. (1996). *Las teologías indias hoy en la sociedad y en la iglesia*. CENAMI, México.
- SUESS, Pablo. (1991). *La nueva evangelización: desafíos históricos y pautas culturales*. Abya Yala, Ecuador.
- SARMIENTO, Nicanor. (2000). *Camino de la Teología India*. Verbo Divino, UCB, Guadalupe, Cochabamba.
- Conferencias Episcopales Latinoamericanas. (1993). Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. San Pablo, Santiago.